

LAS CORTES VENIDERAS

El problema que se le plantea a este gobierno de concentración liberal-democrático-reformista es mucho más arduo de lo que sus componentes pudieron haberse imaginado cuando por la espantada de Cierva y la huida de Sánchez Guerra tuvieron que aceptar el poder. Su plataforma de oposición entonces era lo de las responsabilidades. Y están obligados a llevarlas hasta el fin.

El ejército, o por lo menos la parte de él que tiene conciencia de su dignidad civil, no parece dispuesto a que sólo carguen con esas responsabilidades los militares, o que por argucias de rúbulas se quiera dejar a salvo a los funcionarios paisanos. Que si el Código de Justicia Militar castiga, y duramente, al oficial o jefe que abandona su puesto, debe castigarse al ministro paisano que abandonó el suyo, dejando hacer a un irresponsable y no exigiendo el refrendo ministerial para toda determinación grave.

No podrá ser que el Tribunal Supremo de Guerra y Marina juzgue al general Berenguer si el Senado, o quien sea, no juzga a los funcionarios — ex ministros — paisanos acusados ya por el desastre. Los que forman el actual gobierno pidieron que se les juzgue. ¿Pero les condenará el Senado, y aunque sólo sea a la inhabilitación política — bien poco — como les ha condenado ya la conciencia pública desprevenida? Tal es el problema.

Este gobierno se encuentra sin fuerza en el Senado. El Senado es el castillo roquero de la insidiosa tendencia anticonstitucional; el Senado es fundamentalmente antidemocrático. Este gobierno no cuenta con llegar a tener en el Senado la mayoría necesaria para hacer efectivas las responsabilidades del elemento paisano. En el Senado hay, además, una fuerte minoría palatina. Y ésta sabe que se trata ahora de la crisis de la irresponsabilidad.

Al gobierno podría tenerlo sin cuidado la composición del Senado si contara con llevar al Congreso una fuerte mayoría constitucionalista, una fuerte mayoría de elementos resueltos a que se hagan efectivas las responsabilidades todas; pero para ello tendrían que luchar los liberales a brazo partido contra los conservadores, sin entrar en componendas con éstos. ¿Lo harán así? ¡No!

Sabemos de conformistas que andan trabajando porque en tal o cual distrito se le deje solo a un conservador para impedir que los conservadores le pongan a él un candidato contrario en su propio distrito. Provincia hay en que los conformistas y los conservadores se repartirán

en conformidad los distritos y se apoyarán mutuamente. A estilo antiguo... y moderno.

No; en las venideras Cortes el gobierno no tendrá fuerza bastante para dar satisfacción a la conciencia nacional herida; el gobierno no podrá hacer que se hagan efectivas las responsabilidades en la medida que la justicia exige, y no podrá hacerlo porque no sabe, ni quiere, ni puede romper con la conservaduría. Los candidatos liberales, demócratas y con-

formistas que conocemos no son capaces de poner en peligro la obtención del acta con tal de dar la batida a los que han de ir a impedir que se hagan efectivas las responsabilidades ministeriales. Era menester la lucha, la verdadera lucha, y conocemos liberal de esos que con tal de que le dejen salir por el ignominioso art. 29, está dispuesto a apoyar en los distritos colindantes al suyo a los más redomados conservadores de la irresponsabilidad.

Queda, sin embargo, siempre una última esperanza, y es que eso de las responsabilidades se haga efectivo a pesar de las Cortes y por encima de ellas; que las Cortes sean arrolladas. La actitud del Tribunal Supremo de Guerra y Marina es la que da algún aliento a la esperanza de justicia. Los condenados por él — pues no ha de ser el señor Jiménez Arroyo el único — no habrán de aquietarse a ser los únicos condenados. Los militares que se vean condenados por haber descuidado sus deberes no podrán aquietarse a que por argucias abogadilles se les absuelva a los que descuidaron su deber de impedir que un irresponsable actuara por sí y ante sí de agente diplomático en Londres y en París y dirigiera por sí y ante sí y sin refrendo ni del ministro ni del alto mando operaciones de guerra. Tienen que pagar los responsables de no haber sabido o podido o querido enfrenar la irresponsabilidad y hacerla así de hecho irresponsable.

Pero no esperemos nada de esto de las elecciones. La concentración no es capaz de exponerse a perderlas. Y este sería su mayor triunfo. La concentración es más dinástica que constitucionalista. Y hoy la lucha, la verdadera lucha está entre la dinastía y la Constitución.

Miguel de UNAMUNO.

